

## Hice un desastre...



Decenas y decenas de facturas, entre bollos y bizcochos, procuraban de tentarlo.

Y pidió una docena de facturas de manteca. La harina parecía ser de primera. Probó una y al toque se dio cuenta, que no habían mezclado bien el azúcar y la sal, con la cantidad exacta de buena levadura - *Así pierde fuerza...* - dijo con voz de muy experto y la boca llena, masticando despacio el sabroso manjar. La crema pastelera con daditos de ananá en almíbar, rellenas de

dulce de leche, pintadas con almíbar y rociadas con chocolate, justificó que se chupara los dedos y agregara - *Pero no..., mejor me llevo dos docenas.*

En la cintura, sintió en su lado izquierdo, la molestia de algo que amenazaba con caerse. Se acomodó con parsimonia y sin apuro, la pistola Glock, 9 mm. y tocó el cargador con sus seis balas; de paso, se palpó del otro lado, una pistola Astra Unceta, calibre 380, modelo Constable y su cargador con ocho balas - *Dame también una docena y media de facturas de grasa, por favor...*

Probó de esas otras, asegurándose por el sabor, si la pasta formada entre la harina y la grasa con la margarina, habían reposado quince minutos por lo menos. El crack en su boca, confirmó que estaban hechas como debían hacerse. - *Pero hay que golpear más con los nudillos la masa, para que absorba bien la grasa. Y en esta panadería, siempre se olvidan de eso...*

Tres cargadores para pistola Glock, con cuatro balas 9 mm cada uno y un cargador con ocho balas para pistola 380, se agazapaban entre los bolsillos ocultos de su campera de cuero negro - *Ah, veo que también venden facturas alemanas. Quiero probar una...*

Mientras degustaba, miraba hacia arriba, muy concentrando en su tarea. Masticó unas cuantas veces, trago y emitió su veredicto - *Son bastante buenas. La leche, huevos, azúcar y manteca, son de primera ¡Pero tienen muy poco extracto de malta! Eso es una lastima... Como también es una lastima que no hagan facturas fritas.*

- *¡¿Facturas fritas?! - se asombró la panadera - ¡¿Existen...?!*

- *¡Claro que existen...! - sonrió, mientras terminaba el resto de la factura alemana - Son de grasa y se preparan igual, igual que los churros...*

Y Javier, satisfecho con su compra, se retiró con las dos bolsas apoyadas sobre las culatas de sus pistolas, disimuladas bajo la ropa. El frescor de la mañana y una brisa que le daba de frente, disminuían la pesadez de sus parpados. Una sonrisa enigmática se esbozaba apenas, en sus labios apretados. Una mirada turbia se entremezclaba con el polvo de las calles vacías. Un pensamiento negro le revoloteaba como un cuervo perdido en su cerebro... - *Se*

*van a sorprender...¡¡ y cuanto!!*

Su esposa dormía inmóvil. La boca abierta, los párpados cerrados y las arrugas que se veían profundas, lejos del maquillaje e iluminadas por el brumoso amanecer de costado. Sus cinco hijos dormían, olvidándose del mundo. Dos de ellos, ni siquiera se habían quitado la ropa y el más chico, se acurrucaba al lado de su madre - *En una hora, se van a despertar...* - pensó en voz alta.

En la cocina, debajo del lava-platos, una bolsa de basura contenía un bolsón de color rojo, azul y blanco, y dentro del mismo un cargador vacío, para pistola 380 y muchas, muchas balas sueltas. Seleccionó cuidadosamente las mejores y en una ceremonia de guerreros samurai, las colocó en el cargador. El metálico clack de cada una, le estremeció la piel y no pudo evitar que le asomase una sonrisa siniestra - *les voy a dejar el agua caliente en un termo, la yerba en el mate y todas las facturas, en dos canastitas...*

- *No me queda otra que elegir entre lo desastroso y lo indigerible. Estoy en la lona, pero cuando todo ha fallado, la inmortalidad se puede asegurar con un desastre espectacular...* - y con un giro de llave, encendió el noble y viejo Ford, que ronroneaba en su fría mecánica de hierros y engranajes - *Es un fierro, menos mal que me lleva a todas partes...*- y colocó en la parte de atrás de su cintura, un puñal con una voluminosa empuñadura de grilletes, sierra de un lado del filo y contrasierra por el otro, además de varios orificios en el cuerpo de la hoja, para introducir aire al momento de clavarlo.

- *Me hicieron una cama. ¡Y, claro...! Si te traicionan una vez, es culpa de ellos, pero si te traicionan dos veces, entonces es culpa de uno mismo...* - repetía, manejando en esas calles de suburbio que conocía muy bien, después de tantos años de recorrerlas ida y vuelta, vuelta e ida, de su casa al trabajo y del sanatorio a la casa... de algún otro paciente. Los mismos árboles, las mismas casas, los mismos pensamientos y el mismo cielo azul... aunque hacía seis meses que no pasaba más por ahí. Sin trabajo, echado al vacío del sin trabajo aterrador... a los cincuenta y cinco años. Demasiado viejo para que lo dejen volcar toda su experiencia de la vida... y demasiado joven, para dejarse morir sin dar pelea. Así es la Ley no escrita del mercado, del trabajo, de los trabajadores y de la injusticia de la vida.

Estacionó entre todas las nostalgias. Empujó para atrás los recuerdos y chocó el paragolpe de sus sueños, que estaban adelante. Esos mismos sueños que quedaron estacionados para siempre, por afuera de esa Clínica que lo conocía, desde el mismo día en que se recibió. El asiento lo aferraba a sus ganas de no bajarse y por un fugaz momento, hasta dudo en hacerlo.

Ingreso detrás de su mirada tranquila, aunque su cabeza revoloteaba entre cientos de escenas olvidadas del pasado, y se detuvo aun más lento, en el medio del enorme hall de entrada. Había mucamas, empleadas y muchas caras diferentes. Solo lo reconocían las mudas paredes. Hasta le parecía increíble sentirse tan extraño, entre todos esos recuerdos que lo habían visto crecer. Necesitaba respirar y el aire dudaba y dudaba en zambullirse hasta lo más profundo de su alma. Hasta creyó que su alma estaba congelada.

- *No, señor. Están ocupados. Están en una reunión...* - contestó una secretaria recepcionista, con actitud de secretaria recepcionista y voz de secretaria recepcionista,

cuando Javier pregunto por el Director, el subdirector o el contador - *¿Usted, ya tenia cita con ellos...?*

- *Las reuniones son absolutamente necesarias cuando uno quiere no hacer nada...* - fue la respuesta de Javier, que tanto confundió a la joven, acostumbrada a un abanico prefabricado y demasiado limitado, de preguntas y respuestas.

Le pesaban y no le pesaban las piernas. Tenía coraje y tenia miedo. Quería que pasase todo y no quería. Quería y no quería encontrar, encontrar, encontrar. Quería y no quería irse, irse, irse... Escalón a escalón, escalón a escalón y seguía, seguía subiendo. Hasta que en el primer piso, la puerta que estaba semiabierta, lo aguardaba como un débil bostezo esperando su destino.

Pero lo esperaban las risas. Si, las malditas risas - *Esas risas, si... ¿Las escuchan? ¡¿Las escuchan?! ¡Las escuchan como se siguen riendo...! ¿Y... por qué?* - Y las risas estallaron muy burlonas, desafiantes y humillantes. Las burlas repercutían en sus tímpanos, en un eco interminable. La risa invadía la habitación y se le metía por los poros, hasta el fondo del alma de Javier. Risa y burla, burla y risa que denigran, que ofenden, que asfixian, que arrastran por el suelo a la justicia. - *¿Cuando me van a pagar lo que me deben...?* - fue la única pregunta que gatilló al gatillo gatillante, que gatilló lo que gatilló, gatillando y gatillando... hasta que dejó gatillado aquello que gatilló por siempre.

Dos disparos atravesaron los vidrios de una ventana; otros dos, impactaron en una pared y todos los demás, dieron en los cuerpos de aquellas bocas que reían y reían y reían. Y que no paraban de reírse, ni aun después de muertas...

- *A todos les apunté a la altura del pecho* - señalaba con las armas aún humeando y ya vacías. El contador murió en el acto; el tesorero, mientras lo operaban. El director recibió tres disparos - *uno en abdomen, otro en el muslo izquierdo y otro más, en el glúteo* - El subdirector, sufrió un balazo en los intestinos y otro más, que le afectó la aorta. - *El estado de ambos es reservado, están gravísimos* - definieron las fuentes médicas durante esa misma tarde - *Ya los operamos una vez y ahora, se estudia hacerlo nuevamente.* - Y operaron... y luego de la autopsia, los enterraron. Hubo muchos discursos en los diferentes cementerios, hablando muy bien de todos ellos.

- *Ellos no me temían... pero ahora soy yo, el que no les tuvo miedo. Estamos mano a mano. No me servía de nada que sufriesen, pues yo ya he sufrido y nada me quitará lo que he sufrido ¿Qué más puedo pedir, ahora que he consumado mi venganza? Y la verdad, es que ya ni me importa lo que pueda pasarme... Que mate a uno o mate a muchos, la pena es la misma...* - pensaba, pensaba y pensaba, mientras se sonreía placido, enarbolando satisfecho una púrpura venganza, que le había hecho sentirse restaurado - *Soy creativo, aunque tienda a exagerar mi originalidad, cuando contemplo la propia obra de mis manos...*

- *El muy maldito fue el que me presentó a su hermana...* - decía Javier, mientras ingresaba al negocio de su cuñado. El golpe con la culata de las pistolas vacías, fue preciso y exacto en la parte más alta del cráneo, pero sin fuerza - *No sé qué pudo haberle pasado. Era una persona excelente, padre de cinco chicos. Era un tipo normal* - decía luego a la policía su cuñado, Tomás - *¡No entiendo, no entendemos...!*

- *¡Hice un desastre!* – Decía Javier, caminando solo y en silencio, por las calles anónimas - *¡Hice un desastre espectacular! ¡Merezco un premio...!* - El desastre no era para él, solo el resultado de una situación en la que había perdido el control, de un proyecto que se le había venido abajo, de una batalla perdida, de una pérdida del control y del poder sobre algo... El desastre era un abrirse camino, un levantar las compuertas y dejar fluir las aguas de un río; era un desembarazarse, era un quitar los impedimentos que le estorbaban e impedían el curso de ser alguien, era un desatracarse, un descongelarse...

Y apareció esa misma tarde, entre las noticias de último momento. Entre titulares rojos y música de alarma antiaérea, los periodistas no le ahorraban adjetivos de todos los calibres... - << *Y se fue caminando hasta la comisaría 1ª para entregarse – “Hice un desastre”, les habría dicho a los policías* >> - decía una “voz en off” - << *Además, los informes indican que en la sangre del detenido no fueron encontrados rastros de sangre o alcohol. Por el momento, no quedan del todo claros los motivos que originaron el violento ataque.* >>

- *Desastre, hice un desastre...* – me confió mucho años después, Javier. Desastre es una palabra compuesta por el prefijo negativo “dis” y el sustantivo latino “astrum” y significa literalmente “haber nacido bajo una mala estrella” - *¡¿me entiendes!?* Me quité el mal astro, la mala estrella... *¡Hice un desastre!*

*Fin*